

PRESENTACIÓN LIBRO 'TESTIGOS DE LA MEMORIA' **Rafael Guerrero, Agencia Andaluza de Cooperación** **Internacional (Av. Palmera, Sevilla). 31-3-2014**

Gracias a la institución anfitriona, la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional, que nos ha ofrecido esta su sede en el antiguo pabellón de Cuba de la Exposición Iberoamericana del 29.

Gracias por tus palabras, Pura Sánchez, paisana y amiga, una de las personas que más ha investigado y con mayor pasión el tema de la represión contra las mujeres. 'Individuas de dudosa moral' como se calificaba a las rojas para castigarlas es un libro de referencia (por no decir de culto)

Gracias también a Joaquín Durán, compañero de profesión y amigo, y ahora subdirector general de la RTVA en estos tiempos tan difíciles.

Gracias a la Dirección General de Memoria Democrática de la Consejería de Administración Local y Relaciones Institucionales, encarnada aquí por el titular del departamento y vicepresidente de la Junta, Diego Valderas, por haber hecho posible este libro y por haber accedido a intervenir y presidir esta presentación.

A Ángel del Pozo, de editorial Aconcagua, responsable de comercialización y distribución de la obra.

Gracias a Leandro Álvarez Rey, catedrático de Hª Contemporánea de la US, que me dirige la tesis, por su amable prólogo. No ha podido asistir por motivos personales.

Y a ustedes... a vosotros familia, amigos y compañeros, por asistir.

Pero sobretodo y por encima de todo, Gracias a ellos a los protagonistas de este libro, que son un selecto ramillete de los casi 300 personajes, la mitad de ellos veteranos, que han desfilado en alguna o varias ocasiones, por el programa LM a lo largo y ancho de las 8 temporadas que lleva en antena, con más de 250 emisiones acumuladas.

Como habrán visto o verán, los personajes de este libro son muy mayores todos ellos y tenían mucho que contar. Lamentablemente de los 21 que aparecen entrevistados, diez ya no se encuentran entre nosotros. La última en dejarnos fue una heroína almeriense llamada María García Torrecillas, que falleció el pasado mes de febrero con 97 años, en Monterrey, en ese México que acogió con los brazos abiertos a tantos miles de españoles que de haberse quedado aquí habrían engrosado la inmensa lista de fusilados y encarcelados por el franquismo. Su fallecimiento se ha producido tras la impresión del libro. La última vez que vino a España y a su Andalucía natal en 2007, María fue reconocida con la Medalla de Andalucía por su labor humanitaria salvando a cientos de madres republicanas y judías, y a sus hijos en la emblemática maternidad de Elna en el sur de Francia. Su testimonio fue difundido en forma de entrevista radiofónica en el programa LM y ahora queda perpetuado sobre el papel de este libro, junto a su imagen de joven y de mayor.

Gracias, por tanto, a gente buena como María, a quienes el franquismo convirtió en víctimas por el mero hecho de ser demócratas, de su compromiso social y de resistirse a la barbarie.

Testigos de la memoria es un libro que pretende homenajear a estas víctimas, durante tanto tiempo silenciadas u olvidadas, cuya memoria ha sido tan tergiversada, como mancillados sus derechos más elementales. Todos ellos merecen nuestro reconocimiento, algo que en demasiadas ocasiones ha llegado demasiado tarde o no ha llegado incluso para sus descendientes, que tanto esfuerzo han desplegado reivindicando su memoria y honorabilidad...

Este libro lleva también implícita la vocación de reconocimiento a la memoria, como concepto historiográfico y reivindicativo en sí mismo que va engrandeciendo su valor, con el tiempo.

El título de Testigos de la Memoria es un juego de palabras. En el fondo sería más lógico el título al revés: La Memoria de los testigos. A fin de cuentas lo que se puede leer es eso: los recuerdos de esos 21 protagonistas. Pero al invertir los términos, he querido poner en valor la memoria oral, como fuente para la investigación histórica, pero también como una forma de humanizar el relato histórico.

Hay de hecho una corriente historiográfica de creciente influencia que se llama Historia del Tiempo Presente, que ancla en gran medida su trabajo de campo y su investigación en la memoria viva de los testigos de acontecimientos históricos importantes. Pues bien, podría decirse que con la Historia y el Periodismo podrían estar cruzándose en sus respectivos caminos en un punto de encuentro: la memoria. El tiempo dirá hasta qué punto se han creado sinergias positivas o disfunciones negativas.

Este libro es resultado de un trabajo periodístico, dentro del género periodístico de la entrevista. Estas charlas podrían catalogarse como entrevistas de interés humano que de alguna manera trascienden del objetivo periodístico y se convierten en un elemento para entender mejor, con ejemplos palpables, lo que supuso el franquismo: toda una "catástrofe humanitaria" en palabras del solvente y veterano historiador cordobés Francisco Moreno Gómez.

Un trabajo periodístico este del programa La Memoria, que podemos hacer aquí en Andalucía, pero no en otras comunidades españolas. Por muchas razones, pero la principal razón es porque sociológicamente la mayoría de los andaluces es progresista y por tanto es sensible a este fenómeno, que ha dejado de ser emergente, para estar plenamente consolidado: el de la recuperación de la memoria histórica. Probablemente también tenga mucho que ver en la estructura sociológica andaluza y en la sensibilidad hacia la memoria, justamente que Andalucía fue la región más masacrada por el franquismo con diferencia en términos cualitativos y cuantitativos: más de 600 fosas comunes y 60.000 asesinatos políticos así lo avalan.

Que desde aquí las políticas de memoria hayan sido y sean todo un referente para el resto de España es consecuencia de lo anterior, como también lo es que haya una radio televisión pública comprometida con este tema..., en este caso a través de un programa

de divulgación de la memoria histórica que pretende hacerse con estilo y criterio periodístico, lenguaje ameno y rigor profesional.

Ahora que desde instancias políticas por todos conocidas se denigra a Andalucía un día sí y otro también, puedo asegurarles que en esto de la MH somos la envidia del resto de España. Ahora, además con la próxima Ley de Memoria Democrática se reforzará aún más la posición andaluza de referente y de vanguardia.

Ejemplo de Valencia: el coordinador del Grupo de MH de la Comunidad Valenciana. Matías Alonso, me confesaba que allí están huérfanos, están en el desierto, rodeados de vacío e incompreensión institucional. Con calles plagadas de nombres de ilustres franquistas de primera fila y teniendo que hacer colectas de dinero entre la gente - crowdfunding- para las pocas exhumaciones que se hacen.

Valga otro ejemplo, más relacionado con el programa. En el Congreso de los Diputados, en otoño de 2007, durante el debate plenario final sobre la LMH, entrevisté a portavoces de los tres grupos parlamentarios estatales, y al hablar con Joan Herrera, de IU-Iniciativa per Catalunya, se mostró sorprendido de que en la radio pública andaluza hubiera un programa semanal dedicado a la memoria histórica. Y dijo que iba a intentar importar a Cataluña nuestro ejemplo. No se que pasaría después. Lo cierto es que no se creó tal programa en Cataluña. Y eso que entonces la Generalitat gobernada por el tripartito habría dado cobertura ideológica al proyecto.

La Memoria es un programa cuya esencia y existencia responde fielmente a la vocación de servicio público de un ente público de radio televisión.

El libro se estructura en siete capítulos, con memorias de personajes cuya experiencia vital se ha tratado de ofrecer como una visión lo más completa posible de nuestro pasado reciente más conflictivo y violento... como la Guerra Civil y el franquismo.

Tras el prólogo de Leandro Álvarez Rey y mi introducción para contextualizar el tema de la recuperación de la memoria histórica, entramos en los siete apartados temáticos:

- 1.- La memoria de la Iglesia, con tres intelectuales religiosos que hablan del nacionalcatolicismo y su proyección actual.
- 2.- La gran cárcel interior, con cuatro testigos de ese exilio interior que fue al dictadura.
- 3.- La guerrilla: con dos maquis, que fueron de los grandes olvidados.
- 4.- El exilio europeo y americano, con cuatro protagonistas que hablan de sus experiencias ahora que se cumplen 75 años del fin de guerra.
- 5.- Los andaluces en los campos nazis, con el tremendo testimonio de 5 deportados de los 1.500 andaluces que allí fueron enviados.
- 6.- El personaje: con una entrevista en profundidad a Carrillo, gran protagonista y testigo del siglo XX.
- 7.- La visión exterior de los hispanistas, con dos veteranos historiadores extranjeros.

En total son: 4 mujeres y 17 hombres, 10 nacieron en los años 10 y 11 en los años 20. 13 son andaluces. 9 acabaron exiliados, 5 de ellos tras pasar por los campos nazis.

Hay un protagonista sevillano, el que fuera cura claretiano y consultor de las causas de los Santos durante el Papado de Pablo VI, Juan Manuel Lozano. Todo un personaje que con tan solo 6 años vivió la toma de su pueblo, Lora del Río (casi 500 asesinatos), por los golpistas que tomaron la población “a sangre y fuego”, como se titula uno de sus cien libros. Lozano, que falleció en 2009, un año después de ser entrevistado en La Memoria, se hizo pronto cura, pero mantuvo un espíritu crítico con respecto a la Iglesia española y el nacionalcatolicismo. Hablaba 12 idiomas y llegó a ser uno de los hombres de confianza de Pablo VI, por sus manos pasaron 400 expedientes de santos y beatos, pero nunca aceptó tramitar ninguna iniciativa de mártires religiosos durante la Guerra Civil. Tras su salida de esta selecta fábrica vaticana de santos y beatos, y con la llegada de Juan Pablo II y de Benedicto XVI, el Vaticano se hizo más conservador y aceptó las beatificaciones masivas de 500 en 500 que han llegado incluso al nuevo Papa Francisco.

Juan Manuel Lozano, ya en su madurez y decepcionado por la política vaticana, colgó la sotana y se casó con una norteamericana. Y así, secularizado, se nos mostró en aquella entrevista que pueden ahora leer en este libro muy crítico con la Iglesia, sabedor como pocos de las más profundas claves de la política del vaticano y del Episcopado español.

Me van a permitir que recuerde a un testigo de la memoria murió ayer en Sevilla. Un testigo para mí muy especial.

No está en el libro pero si fue entrevistado en el programa, donde me contó cómo vivió de cerca el asedio al santuario de la Virgen de la Cabeza. Militante de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), combatiente en el Ejército republicano, harto de la asfixiante atmósfera represiva de la Granada de postguerra, puso tierra y mar de por medio y viajó a Venezuela formando parte de esa frontera difusa entre el exilio político y la emigración económica en los años 50.

Se llamaba Juan Guerrero Covalada... y era mi tío. Descanse en paz.

He querido respetar la transcripción íntegra de las entrevistas, con la frescura de los diálogos en corto, para ofrecer -también destacándolas- las frases y las reflexiones de los protagonistas, y complementarlas con el reconocimiento visual de los personajes a través de imágenes recientes en color y antiguas en B/N, muchas de ellas inéditas. De alguna manera he tratado de visualizar el contenido ciego y sonoro de un programa de radio, poniéndolo en valor, dándole una segunda oportunidad como pretexto para alimentar un debate social que tiene que avanzar.

Todos son muy mayores (con más de 80 y 90 años cuando fueron entrevistados). Alguno de los que siguen con nosotros ha cumplido ya los 100 años, como Virgilio Peña, el decano de los supervivientes españoles de los campos nazis, que a comienzos de marzo regresó desde su exilio del sur de Francia (en Pau) hasta Córdoba para asistir a un homenaje en su pueblo natal, Espejo. Recuerdo aquella entrevista hace 6 años en la casa familiar de la plaza cordobesa de la Corredera, (conducía aún su coche desde Pau con 94 años) cuando Virgilio me decía que en Buchenwald había tenido más suerte que un *quebrao*, porque se escabullía siempre del peligro de muerte como podía. (Suerte, lo que se dice suerte, no es precisamente tener que pasar cuatro años en aquellos campos

de exterminio, aunque todo es relativo y haber sobrevivido al horror si que fue una suerte)

Todos los protagonistas son muy mayores, incluso los dos historiadores extranjeros que cierran el libro aportando su visión como hispanistas de reconocido prestigio: Ben Azuz Hakim y Gabriel Jackson.

Quiero reconocer la aportación a la recuperación de la memoria histórica, como precursores incluso en los años 60 y 70, de la saga de hispanistas especialmente de habla inglesa integrada además por Herbert Southworth, Paul Preston, John Elliot, Stanley Payne, Hugh Thomas, Raymond Carr, Ian Gibson, por haber abierto el camino de la verdad, al sentar las bases para contrarrestar los mitos y leyendas machaconamente inculcados por la propaganda franquista.

Quiero también hacer extensivo mi reconocimiento al trabajo de los investigadores españoles, muchos de ellos aficionados a la Historia, desprovistos del marchamo académico universitario, que han indagado con pasión y dedicación en las historias locales para descubrir la verdad durante décadas ocultada y negada, bajo la falsa mitología de la historietografía franquista (palabro que le tomo prestado al historiador Alberto Reig Tapia, autor entre otros del libro 'AntiMoa'). Recuerdo que Paul Preston me comentó cuando lo entrevisté sobre su libro 'El holocausto español' que para sintetizar todo su conocimiento en esa obra maestra, había leído sin exagerar un millar de libros sobre la represión franquista por toda España, la mayoría locales. Y recuerdo que reconoció que había llorado varias veces escribiendo acerca de situaciones tan trágicas...

Y también me comentaba Preston que en bastantes ocasiones esas historias que había leído no estaban bien contadas. Y que echaba de menos entre los historiadores españoles un estilo formal de contar la historia que enganche a la gente. No se trata de falsear ni muchos menos: el rigor es lo primero, pero sí de amenizar la lectura con un espíritu más divulgativo y didáctico, para hacer más digerible la historia en un mundo como el actual tan pegado al 'carpe diem'. Debemos estar abiertos a las críticas constructivas.

Me van a permitir que dedique unos minutos a exponer mis impresiones acerca de la memoria histórica.

La bola de nieve que echó a rodar en octubre de 2000, con la exhumación de los 13 de Priaranza del Bierzo, en León, la primera intervención en una fosa común del franquismo, realizada con criterios científicos de antropología forense homologados a nivel internacional, y la inmediata creación de la primera ARMH, -eso que se ha dado en llamar el movimiento para la recuperación de la memoria histórica-, no fue un invento de Zapatero, sino la reacción natural de una generación de los nietos -la rebelión de los nietos de las víctimas- que estaban hartos ya de silencios y de mentiras (que si el abuelo había muerto en la guerra, cuando realmente fue un hombre muy bueno y querido que había sido asesinado vilmente por sus ideas políticas) y que cuando se sintieron liberados del miedo a un nuevo golpe militar que atenazaba a sus padres: -miedo justificado con 23-F de 1981- decidieron plantarse para exigir verdad, justicia y reparación.

Pues bien, la evolución dinámica de ese movimiento social que ya acumula 14 años la hemos estado contando casi en directo desde la radio pública andaluza durante los últimos 8 años, semana tras semana.

Balance:

- exhumaciones (6.174 de 150.000 esqueletos rescatados en 320 de las 2400 fosas catalogadas en toda España, siendo la fosa de San Rafael de Málaga la más grande exhumación de España y la segunda de Europa tras Sebrenica en la antigua Yugoslavia. (2.481 reciente memorial pirámide en San Rafael)
- la evolución de las asociaciones, marcadas por la diversidad territorial e ideológica, pero unidas en torno al objetivo común de la dignificación de las víctimas. Y con un movimiento social vivo y pujante que no se arredra ante las difíciles circunstancias actuales y la escasez o ausencia de subvenciones.
- los homenajes, reconocimientos, etc.
- las investigaciones en archivos y en memoria oral, plasmadas en multitud de libros, en documentales, etc.
- Políticas de memoria (con la Junta pionera desde 2003, luego el Gobierno central en 2006, la Ley de Memoria Histórica, y tras la promesa cumplida de Rajoy de dejar con cero euros a esa ley, sigue la Junta de Andalucía marcando la diferencia con su compromiso memorialista, reforzando su papel de referencia y vanguardia ahora con el proyecto de Ley de Memoria Democrática que acaba de enviarse al Parlamento andaluz para su debate y tramitación.)....

Se ha avanzado mucho, pero aún queda mucho por hacer

La bola de la MH sigue creciendo y ante la sequía, el desierto, la asfixia presupuestaria, cuando no el insulto y el desprecio a las víctimas como el reciente de Rafael Hernando, diputado del PP por Almería, que insultó a las víctimas declarando que se mueven cuando hay subvenciones, parece que todo nos lleva a fijar la esperanza de las víctimas en el extranjero, en que desde fuera nos rescaten democráticamente para superar esta asignatura pendiente tan dura.

Hay una opción en paralelo con espera a tiempo tasado de un par de años: que haya una alternancia en el poder favorable a reactivar las políticas memorialistas tras las próximas elecciones generales. Pero, en cualquier caso, la baza internacional de presión exterior se presenta como una vía cargada de argumentos incontestables para los opuestos a la memoria histórica y para los dudosos. Una baza que conduce a la esperanza, con dos fuertes pilares:

- 1.- Por un lado, la jurisdicción universal que permite que desde Argentina la jueza María Servini se haya abierto la única causa en el mundo por los crímenes de lesa humanidad del franquismo por tratarse de delitos que no prescriben nunca según el derecho internacional.

2.- Y por otro, las diferentes instancias de la ONU que ponen en evidencia el poco respeto del Estado español a los derechos humanos en relación a este tema.

Igual que los hispanistas extranjeros abrieron en los años 60, en plena dictadura, el camino de la investigación histórica sobre bases solventes, ahora lo que algunos llamarían "la internacionalización del conflicto" parece ser la clave para situarnos en la perspectiva sustancial del fondo del problema de la memoria histórica, que no es otra que los Derechos Humanos.

Insisto:

1.- Por un lado la denominada "querrela argentina", la instrucción de la jueza Servini desde Buenos Aires -que nos concedió hace un año una entrevista en exclusiva mundial-, una jueza que está dando satisfacción a las víctimas del franquismo, que nunca antes habían sido escuchadas por la justicia y que tuvieron que pagarse de su bolsillo un costoso y largo viaje para declarar al otro lado del Atlántico por las presiones diplomáticas del Gobierno español que impedían las declaraciones por videoconferencia. Como sabemos la justicia española por determinación del Tribunal Supremo no puede dar amparo a las víctimas por el argumento falaz de que la Ley de Amnistía del 77 da por prescritos los crímenes del franquismo. Un argumento rechazado de pleno por la ONU.

Podríamos decir que es una justicia de ida y vuelta, ya que desde aquí Garzón encausó a los tiranos del Cono Sur americano hace un par de décadas, ejerciendo la jurisdicción internacional que el PP ya ha prohibido con una votación rápida en el Congreso hace dos o tres semanas.

Así pues, España ha pasado en poco tiempo de ser un referente internacional en la lucha contra la tiranía en el mundo, a ser un ejemplo de todo lo contrario: de fomentar la impunidad ante los abusos y la tiranía, comenzando por nuestro propio tirano: Franco.

2.- Y en segundo lugar, es muy importante el papel de Naciones Unidas a través de sus organismos relacionados con la defensa de los derechos humanos: Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas, Comité sobre Desapariciones Forzadas y, más recientemente, el Relator Especial de la ONU para la promoción de la Verdad, la Justicia, la Reparación y las garantías de no repetición. La ONU ha sacado los colores al Estado español con evidencias anacrónicas como la presencia de simbología fascista en las calles, ha instado al Gobierno a que promueva investigaciones y exhumaciones de las fosas que encierran los restos de decenas de miles de víctimas, a reactivar la Ley de Memoria Histórica, a reparar a las víctimas, a derogar la Ley de Amnistía que impide juzgar los crímenes de la dictadura, a anular las sentencias de los consejos de guerra sumarísimos, etc. Es decir, que Naciones Unidas se ha puesto claramente de parte de las víctimas, amparadas por el derecho internacional.

Por cierto, que el propio relator especial, el colombiano Pablo de Greiff, en entrevista concedida a La Memoria, hizo una interesante reflexión poco antes de regresar en febrero a su oficina en Naciones Unidas de Nueva York. Me dijo que en España había visto que todavía hay mucho dolor, que es como decir que hay muchas heridas abiertas; pero que también había percibido una "enorme distancia" entre lo oficial y las víctimas, añadiendo una observación nada baladí: que detrás del Gobierno del PP hay mucha

gente, muchos españoles que piensan lo mismo. Lamentablemente, es un diagnóstico acertado.

¿Cómo superar esa enorme distancia entre el dolor de las víctimas y la insensibilidad, cuando no desprecio, de mucha gente? Recuerdo una frase de una entrevista que le hicimos al catedrático cordobés de Psicología de la Memoria, José María Ruiz Vargas: "sólo cuando toda la sociedad española sea capaz de sentir el dolor ajeno, podrá empezar a cerrarse la brecha que sigue enrareciendo nuestra convivencia".

De modo que desde mi punto de vista, la estrategia es trabajar no tanto para reforzar el convencimiento de los que ya estamos convencidos y comprometidos, sino para ganar y ampliar espacios, para sumar adeptos para la justa causa memorialista. Será costoso, pero no imposible.

Así pues, diríamos que desde fuera de España soplan vientos favorables a las justas reivindicaciones memorialistas. Y la ONU es mucha ONU o es que ¿acaso hay un mayor referente institucional en el mundo en defensa de los derechos humanos y del derecho internacional? La ONU basa su propia existencia en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 tras la II guerra Mundial y es algo mucho más "sagrado" que la Ley de Amnistía del 77, -aunque Zapatero opine lo contrario-, que no deja de ser una ley de punto final que tarde o temprano acabará siendo derogada, como tantas y tantas otras en las que se involucraron tiranos de otros países pensando que sería su blindaje perpetuo de impunidad.

No hay por tanto, un referente institucional en el mundo con más fuerza moral por encima de la ONU: ni el Tribunal Supremo español, ni el Gobierno de turno por mucha mayoría absoluta que lo sostenga.

¿Por qué entonces tanta resistencia a admitir que los Derechos Humanos están por encima de todo?... salvo que pretendamos volvernos inhumanos en este proceso de reflexión...

Tal vez porque el franquismo (vuelvo a citar a Preston) realizó una imponente tarea de "lavado de cerebro colectivo" con un adoctrinamiento durante cuatro décadas (educación y medios de comunicación) que estableció machaconamente como hechos ciertos y dogmas de fe lo que no eran más que mentiras, algunas clamorosas como que "Franco era caudillo de España por la gracia de Dios" hasta que la gente se lo acabó creyendo.... que estaba grabado en todas las monedas de curso legal.

Utilizó así la táctica goebeliana nazi de que "una mentira mil veces dicha acaba convirtiéndose en verdad", sobre todo si nadie la podía discutir... no por falta de ganas, sino por falta de libertad.

Desde mi modesta opinión, el movimiento social para la recuperación de la memoria histórica español y andaluz no tiene que intentar convertir ninguna mentira en verdad. No, porque va con la verdad por delante y porque cuenta con la fuerza de la razón y ahora con un importante y creciente respaldo internacional.

Pero sí que tiene que remontar la adversidad del mucho peso que tiene aún el poso que ha dejado el franquismo en amplios sectores de nuestra sociedad -ya saben que si el

revanchismo, que si reabrir heridas.... topicazos sin sentido-, alimentados además por los pseudohistoriadores que escriben historietas como churros y las venden como rosquillas en los kioscos. Y no hablemos de la revisión reciente del famoso Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia, sufragado con fondos públicos, que sigue a estas alturas del tercer milenio ensalzando al dictador y denigrando a los demócratas.

Como acertadamente señala el historiador Ángel Viñas, ahora estamos en el combate por la historia y la memoria.

[Por mi experiencia, puedo asegurar que no he visto rencor ni afán de revancha entre las numerosas víctimas a las que he entrevistado. Sólo una necesidad vital de contar la verdad, su verdad, de desahogarse desde su memoria herida y reprimida durante tantos años. Y cuando he estado en sus casas, muchos de ellos se sentían orgullosos de detalles tan aparentemente nimios como el diploma que el Presidente de la Junta los concedió en reconocimiento a su lucha por la democracia durante el franquismo. Un diploma enmarcado, una reparación simbólica]

No basta con desmontar la falsa mitología del franquismo, hay que desmontar nuevos mitos falsos que se van creando sobre la marcha. Y ahora que hemos hablado sobre la Verdad... hay un mito que se empieza a abrir paso consistente en que la creación de una comisión de la Verdad sería algo catastrófico y desestabilizador para España, cuando realmente cuarenta países en todo el mundo han recurrido a este instrumento bendecido por la ONU para superar los problemas de la transición de dictaduras o guerras civiles a la democracia.

Y no ha pasado nada: ha habido una catarsis, se han cerrado las heridas abiertas -no en falso-, se ha pasado página y se ha producido una reconciliación y se ha reforzado la democracia. Baste el ejemplo de Suráfrica con el apartheid, ahora que ha muerto Mandela hace poco.

España debe dejar de ser lo que ahora es: una vergüenza internacional en el respeto a los derechos humanos.

Definitivamente hay que considerar el tema de la memoria histórica como un derecho, y poner en evidencia la sinrazón y el ridículo de quienes desprecian a las víctimas por dedicarse a "abrir zanjas".

Probablemente haya que hacer un gran esfuerzo didáctico, -enseñanza y medios de comunicación- de explicación y de convencimiento dirigido a millones de ciudadanos -y de camino a la clase política que se cierra en banda a la sensibilidad y la empatía hacia las víctimas-... un esfuerzo de persuasión hacia quienes todavía no han entendido ni quieren entender que esto de la memoria histórica no algo caprichoso, no es abrir heridas, no es revanchista, no es rencor acumulado, sino un sano ejercicio de higiene mental -personal y colectiva-, de salud democrática y, por encima de todo, de respeto a los más elementales derechos humanos.

Muchas gracias